

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

LA ULTRADERECHA EN COLOMBIA: IDEAS Y LIDERAZGOS EN FORMACIÓN

Sandra Botero
José Miguel Jaimes Prada
Noviembre 2023



Colombia carece actualmente de un movimiento o partido de ultraderecha organizado, pero diferentes líderes han promovido y promueven ideas de la ultraderecha contemporánea.



La derecha colombiana, históricamente fuerte, atraviesa una crisis. Esta crisis, inserta en una crisis más amplia de representación y en un proceso de fragmentación electoral, puede generar espacios para la ultraderecha a futuro.



María Fernanda Cabal, senadora por el partido Centro Democrático, es la representante más clara y con mayor proyección nacional de la ultraderecha en Colombia. Su discurso enfatiza el punitivismo, la "mano dura", las posturas antiizquierda, y la oposición a la ideología de género.

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

LA ULTRADERECHA EN COLOMBIA: IDEAS Y LIDERAZGOS EN FORMACIÓN

Sandra Botero
José Miguel Jaimes Prada
Noviembre 2023

En cooperación con



Índice

1.	CONTEXTO	4
2.	¿HAY ULTRADERECHA EN COLOMBIA?	5
2.1	Álvaro Uribe: el patriarca de la derecha colombiana	5
2.2	Rodolfo Hernández, el mal llamado “Trump tropical”	6
2.3	María Fernanda Cabal: semilla de la ultraderecha.....	7
3.	FUTURO DE LA ULTRADERECHA	10
	REFERENCIAS	13

1.

CONTEXTO

En la política colombiana contemporánea existen dos fuerzas que ejemplifican los dos extremos opuestos del espectro ideológico: a la izquierda, el Pacto Histórico, una joven coalición de partidos y movimientos populares de izquierda liderada por el actual presidente Gustavo Petro, y a la derecha, el Centro Democrático (CD), un partido político ya consolidado liderado por el expresidente Álvaro Uribe. Ciertamente, hay otros partidos políticos aparte del CD que pueden situarse a la derecha –entre ellos, el Movimiento de Salvación Nacional, el Partido Conservador, el MIRA, Colombia Justa Libres– (Montilla et al., 2020), pero Uribe y los miembros de su partido han sido el eje y los proveedores de coherencia ideológica a nivel nacional.

El longevo conflicto armado colombiano incluyó varias guerrillas armadas de izquierda, lo cual no solo impidió la consolidación de una izquierda democrática –hasta hace poco–, sino que también contribuyó a moldear fuerzas de derecha cuyo principal rasgo distintivo del centro y de la centroizquierda fue su oposición a cualquier negociación con estos actores armados. El uribismo y el CD construyeron y alimentaron esa división, lo que le otorga a la derecha colombiana algunas particularidades frente a la derecha en otros países latinoamericanos: por un lado, en Colombia el clivaje no tuvo su origen en la desigualdad socioeconómica o cultural, sino en un enfoque de mano dura contra la guerrilla (la postura defendida y aupada por el uribismo) frente a quienes defendían la negociación con las mismas (el enfoque que favorecieron los líderes centristas de los partidos tradicionales y la incipiente centroizquierda).

Por otro lado, la ausencia de gobiernos abiertamente de izquierda ha supuesto que la derecha no haya tenido que recurrir al rechazo a reformas gubernamentales progresistas, como su estrategia electoral, al menos hasta ahora. Wills Otero (2014), resume así las ideas clave de la derecha colombiana: un discurso militarista, confrontacional y guerrillista que prioriza la seguridad, junto con un enfoque social asistencialista. Gutiérrez Sanín (2020) también destaca el énfasis decidido de la derecha en la seguridad militarizada, y en la creación de confianza y seguridad para las empresas y los inversores.

Curiosamente, la derecha colombiana está atravesando actualmente una crisis de la “mediana edad”, ya que tanto el uribismo –que una vez definió su identidad política y fue

su agente aglutinador–, como el CD –su músculo organizativo–, se han debilitado. El antiguo enfoque militarizado del conflicto interno, que solía articular el programa del CD y dominar sus mensajes, ya no es suficiente para atraer a los votantes. Las exitosas negociaciones de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), bajo la presidencia de Juan Manuel Santos, culminaron con su desmovilización en 2016. Ese proceso de paz creó más espacio político para la izquierda (Gamboa, 2019), eliminó a las FARC como principal enemigo y permitió que surgieran preocupaciones redistributivas y de justicia social en los debates políticos, lo que en última instancia condujo a la elección del primer presidente de izquierda y progresista de Colombia, Gustavo Petro (Botero et al., 2023). Así, cuando las FARC dejaron de existir formalmente, el principal enemigo físico e ideológico de la derecha prácticamente desapareció. Adicionalmente, durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022), heredero de Uribe, se produjo un aumento en la violencia organizada en las zonas urbanas y rurales, lo que evidenció una dificultad de la derecha para responder a las nuevas dinámicas de crimen y violencia. Ante los cambios profundos en las prioridades del electorado y las nuevas violencias criminales, las fuerzas de derecha deben reacomodar su discurso y su estrategia.

Adicionalmente, el proceso de institucionalización del CD como partido político también entraña sus propios desafíos. Con el paso de los años, para crecer, el partido ha sacrificado coherencia ideológica (Gutiérrez Sanín, 2020), ha ampliado su base de apoyos, ha visto cómo se reduce su caudal electoral (Albarracín et al., en prensa), y también cómo aumentan las luchas internas entre sus figuras clave mientras disminuye la popularidad de Uribe. Con todo esto, crecen las tensiones al interior del partido. En resumen: la derecha está atravesando una coyuntura crítica. Dado que la reconfiguración ideológica y organizativa de la derecha constituye un proceso en curso, queda por ver qué líderes y temas pasarán a articular su agenda política ahora que el conflicto ya no es suficiente. Dependiendo de cómo se reacomoden las fuerzas al interior de Centro Democrático, y de cómo se desenvuelva la creciente fragmentación electoral en el país, las ideas de extrema derecha podrían jugar un rol importante en ese proceso.

2.

¿HAY ULTRADERECHA EN COLOMBIA?

Si bien la ultraderecha contemporánea no cuenta con un partido propio de alcance nacional en Colombia, ciertas figuras políticas han jugado en diferentes momentos con ideas y elementos de ultraderecha contemporánea en América Latina, como los define Rovira Kaltwasser (2023): el conservadurismo moral y el punitivismo penal. En esta sección nos referimos a la relación entre el patriarca de la derecha colombiana, Álvaro Uribe, el uribismo, y las ideas de la ultraderecha contemporánea. El uribismo y Uribe mismo, por momentos, se han apoyado en elementos que hoy en día son propios de la ultraderecha en América Latina, pero no pueden caracterizarse como exponentes de la ultraderecha contemporánea de forma inequívoca.

Las ideas de ultraderecha no fueron importantes en la campaña presidencial colombiana de 2022. Aunque Rodolfo Hernández, quien disputó la recta final con Petro, es percibido erróneamente como de derecha, lo cierto es que Hernández no desplegó en esa campaña ninguna de las características de la ultraderecha contemporánea. No obstante, hay algunas figuras dispersas que efectivamente conectan con la ultraderecha contemporánea. Enrique Gómez, heredero de una de las familias de mayor tradición conservadora y líder del pequeño “Movimiento de Salvación Nacional”, con afinidad confesa por la ultraderecha internacional, se lanzó como precandidato presidencial, pero tuvo y tiene poco alcance. La líder de mayor proyección nacional, que representa muy bien a estas fuerzas, es la senadora del partido Centro Democrático, María Fernanda Cabal. Cabal es una personalidad clave en los círculos de ultraderecha regionales pero, en términos domésticos, su estatus es mixto, ya que forma parte de un partido político —el CD—, que no es de ultraderecha.

2.1 ÁLVARO URIBE: EL PATRIARCA DE LA DERECHA COLOMBIANA

La trayectoria política de Álvaro Uribe en tanto que líder de la derecha puede dividirse en tres períodos: su presidencia (2002-2010), su etapa de senador de la oposición (2014-2018), y su actual momento como líder en el ocaso (2021-2023).

Uribe ascendió al poder en medio de una crisis de seguridad muy aguda. Aunque algunos presidentes anteriores utilizaron políticas de seguridad autoritarias para tratar de

frenar el creciente conflicto interno, el gobierno de Uribe fue el que de forma más decidida se centró en las Fuerzas Armadas y en una victoria militar contra las guerrillas tanto en el discurso como en la práctica. Su primera campaña presidencial y su presidencia giraron en torno a un único objetivo político principal: “derrotar mediante la fuerza militar a los grupos armados al margen de la ley y recuperar para el gobierno el monopolio legítimo del uso de la fuerza”, como resume Wills Otero (2014, p. 206). La política pública que materializó estos objetivos se llamó “seguridad democrática” y fue en el contexto de su implementación que se intensificaron las acciones militares contra las guerrillas, diezmando a las FARC. En paralelo, las fuerzas del Estado fueron responsables de graves violaciones a los derechos humanos, desde interceptaciones ilegales a magistrados de la Corte Suprema de Justicia hasta desapariciones forzadas de personas ilegítimamente presentadas como bajas en combate por militares.

Uribe apostó por la mano dura y por un apoyo inquebrantable a las Fuerzas Armadas, incluso frente a evidencia de violaciones severas a los derechos humanos. Esta defensa a ultranza de los militares por parte de Uribe conecta con una tradición específica de la derecha colombiana intensificada durante la Guerra Fría (Trejos Rosero, 2011): la del anticomunismo o, en las palabras del mismo Uribe, del rechazo al “castro-chavismo”. Uribe argumentó que las guerrillas carecían de legitimidad política y subrayó que Colombia estaba luchando contra el “narcoterrorismo”, no atravesando una guerra civil. Como presidente, su discurso oscilaba entre la retórica democrática y la antidemocrática; esta última era evidente en sus enérgicos ataques verbales a los miembros de la oposición, organizaciones defensoras de derechos humanos y en su insistencia en que Colombia alcanzara lo que él denominaba “Estado de opinión”, que en su concepto era una etapa más avanzada del “Estado de derecho”, en el que la opinión pública (mayoritarismo) se imponía sobre poder judicial y de muchas instituciones democráticas (Montoya Brand, 2010). Una vez fuera del Ejecutivo, se convirtió en el líder de la oposición al presidente Santos, después de que este hiciera públicas sus negociaciones secretas de paz con las FARC.

En 2013, Uribe fundó un nuevo partido, el Centro Democrático (CD), que se construyó en torno a la defensa de su legado y del uribismo como identidad para convertirse en

un partido muy exitoso en las elecciones a nivel nacional. El senador Uribe (2014-2020), y el CD centraron sus mensajes y su campaña en oponerse al gobierno, atacando las negociaciones de paz con una retórica que aludía directamente a ese imaginario al declarar su objetivo de “impedir que el país sea entregado al castrochavismo y se convierta en una réplica de la tiranía de Maduro” (Uribe Vélez, 2016). Más recientemente, continuando con esta tradición anticomunista, Uribe tocó este tema el 15 de noviembre de 2019, cuando en su cuenta de Twitter (ahora “X”) se refirió a los manifestantes durante la ola nacional de movilizaciones como vándalos enviados por Maduro.

La última etapa de la trayectoria pública de Uribe comenzó en 2020, cuando renunció al Senado. Tras esta dimisión, a raíz de un proceso judicial en curso por soborno y manipulación de testigos, y el tormentoso final de la presidencia de su protegido, Iván Duque (2018-2022), Uribe ha mantenido un perfil bajo. De hecho, en el último año, ha desempeñado un papel de oposición leal y democrática al gobierno de Petro, afirmando que no quería “polarizar” al país y prometiendo trabajar para “contribuir a que el de Petro sea un Gobierno de democracia social” (Santaeulalia, 2022), y moviéndose hacia el centro en algunos temas. Después de ser la figura definitoria de la política colombiana durante décadas, el gran patriarca está perdiendo atractivo. En 2022, Uribe alcanzó su índice de aprobación más bajo desde 1996, con un 19%. Mientras tanto, el CD pierde peso electoral. Por ejemplo: de tener la bancada más grande en el Senado con 32 curules en 2018 pasó a tener solo la mitad de esa cifra, 16, en 2022. Las distintas facciones del partido se disputan el control, en un pulso cuyo ganador sigue siendo incierto.

El ocaso de Uribe coincide con la creciente ola –nacional, regional e internacional–, de movilización en contra de los derechos de las minorías, en particular, los derechos LGTBQ+. Este “conservadurismo social” es otro de los elementos definitorios de la ultraderecha contemporánea en América Latina y en otras latitudes. En Colombia, un pionero en politizar esta agenda fue el exprocurador general, Alejandro Ordoñez (2009-2016). Algunas figuras importantes del CD, como la senadora María Fernanda Cabal, a quien examinamos más adelante, y de otros partidos políticos, hacen énfasis en su oposición a los derechos de estas minorías pero es importante aclarar que Uribe nunca situó estos temas en el centro de su agenda política mientras fue presidente o senador. Sin ser un defensor de la diversidad sexual, en momentos históricos como el fallo de la Corte Constitucional que legalizó las uniones entre personas del mismo sexo, Uribe optó por un camino intermedio, declarando que: “[si bien] en nombre del respeto a la intimidad se debe respetar la relación de pareja homosexual, [la Corte debió] encontrar una forma de respeto a la intimidad homosexual sin igualar estas parejas al matrimonio heterosexual” (Centro Democrático Comunidad Oficial, 2016). Lo que apreciamos en Uribe, y en muchos políticos más conservadores, es silencio y, en su caso particular, algunas declaraciones aisladas en años recientes. Por ejemplo: a fi-

nales de 2022, Uribe se expresó en Twitter en contra de la “ideología de género” en lo que respecta a los programas de educación sexual para niños y niñas, citando el mantra conservador de mantener la educación y la moralidad de los niños en manos de los padres, no del Estado.

Uribe carece de la coherencia y la virulencia del odio a las minorías que ha otorgado poder a políticos abiertamente homófobos en otros países en los que se han instalado las “guerras culturales” y la radicalización frente a cuestiones socioculturales, como Estados Unidos. Ni Uribe, ni el Centro Democrático han promovido la agenda antiinmigración de la ultraderecha global: por el contrario, fue durante el gobierno de Iván Duque que más generosamente se amplió y flexibilizó la política migratoria para acoger a migrantes venezolanos. Más allá de su insistencia con el tema de la seguridad y la defensa acérrima del aparato militar anticomunista que justificó algunas de las peores violaciones a los derechos humanos y acciones antiliberales, Uribe no ha seguido ni sigue en la actualidad el libro de jugadas de la derecha populista radical que alimenta a Jair Bolsonaro, José Antonio Kast o Santiago Abascal.

2.2 RODOLFO HERNÁNDEZ, EL MAL LLAMADO “TRUMP TROPICAL”

Cuando la campaña para las elecciones presidenciales colombianas despegó en enero de 2022, Rodolfo Hernández era relativamente desconocido, al menos a nivel nacional. Hernández contaba con una larga trayectoria como exitoso empresario de la construcción, y era famoso en el departamento de Santander, donde había sido alcalde de la capital, Bucaramanga, entre 2016-2019, pero no disponía del respaldo de ningún partido político. Conocido como el Rey del TikTok, llevó a cabo una campaña exitosa que aprovechó hábilmente las redes sociales con un sencillo mensaje anticorrupción: “no robar, no mentir, no traicionar”. Barrenechea y Otero-Bahamón (2023), sostienen que Hernández atrajo con éxito a los votantes de la derecha, pero también a un amplio sector de centristas e indecisos que estaban en contra del sistema político en general y listos para patear el tablero.

A menudo se percibe a Hernández como un candidato de derecha, lo cual es un error. Cuando se convirtió en el único oponente de Petro en la carrera presidencial, Hernández también se convirtió, por descarte, en la opción preferida de la derecha, lo que es muy diferente. Al pasar a la segunda vuelta, fue rápidamente reivindicado por el propio candidato del Centro Democrático, Federico Gutiérrez, quien quedó en un lejano tercer puesto, y por la mayoría de los líderes y congresistas de alto nivel de la derecha, como la opción ideal para la presidencia. Sin embargo, Hernández declaró explícitamente que no aceptaba alianzas. Concluida la primera vuelta, anunció en las redes sociales: “como siempre, recibo con agradecimiento el apoyo que cualquiera me quiera ofrecer, pero mi única alianza es con el pueblo colombiano” (Hernández, 2022a). Al día siguiente, se hizo viral en Twitter un hilo que comenzaba así: “No coman

cuento. Aquí les dejo 20 diferencias que tengo con el Uri-bismo” (Hernández, 2022b). Como vimos anteriormente, el rasgo definitorio de la derecha colombiana es su posición belicista con respecto a la solución del conflicto armado. En contraste, Hernández apoyó abiertamente el acuerdo de paz en su programa, una posición en la que fue consistente en sus entrevistas y publicaciones en redes sociales.

Otro hecho que contribuyó a que Hernández fuera a veces erróneamente percibido como de derecha y, más concretamente, como de extrema derecha, fueron las comparaciones engañosas entre él y Donald Trump. La pegajosa etiqueta de “Trump tropical” fue un atajo fácil que la prensa internacional utilizó durante el último tramo de la campaña para tratar de dar sentido a un duelo entre dos populistas antiestablishment, como Petro y Hernández, que pocos analistas previeron. Hernández es un populista puro, no tiene ideología gruesa. Su mensaje central giraba en torno a criticar a los políticos por corruptos y presentarse como la persona dispuesta a cuadrar las cuentas, ser austero y dejar de robar. Como muestran Zanotti y Botero (2023), aunque Trump y Hernández son populistas y comparten algunas características de fondo, el nativismo de Trump lo convierte en un buen ejemplo de la derecha radical populista europea; en contraste, el nativismo no es central en el proyecto de Rodolfo Hernández, ni tampoco un espíritu nacionalista.

En Colombia, el nativismo implicaría estigmatizar a los migrantes venezolanos, en particular, y, de hecho, cuando era alcalde de Bucaramanga, Hernández hizo noticia por comentarios xenófobos con respecto a las mujeres migrantes venezolanas (Vivas, 2019). Sin embargo, en ninguna parte de su propuesta de programa de gobierno, ni a lo largo de su campaña presidencial, avivó temores de oleadas migratorias masivas, ni afirmó que trabajaría para detener la afluencia de migrantes o los presentó como peligrosos.

Además, no hay pruebas de que el proyecto político de Hernández incluyera oponerse a los derechos de las minorías, en particular, a los derechos LGTBIQ+. De hecho, en su programa, Hernández habló favorablemente de la defensa de los derechos de las minorías y se esforzó por presentarse clara y decididamente como un aliado LGTBIQ+ durante la campaña. El 2 de junio de 2022, por ejemplo, tuiteó: “En este mes del orgullo quiero darles la tranquilidad de que en mi gobierno los derechos de la comunidad LGTBIQ+ serán una garantía. Nunca habrá posibilidad de unión mientras persista la discriminación” (Hernández, 2022c). Con Petro firmemente a la izquierda, y su principal contendor sin una ideología clara y lejos de la ultraderecha, podemos reafirmar que los temas de la ultraderecha no fueron centrales en la carrera presidencial.

2.3 MARÍA FERNANDA CABAL: SEMILLA DE LA ULTRADERECHA

María Fernanda Cabal, senadora por el partido Centro Democrático, es la representante más nítida y con mayor proyección nacional de la ultraderecha en Colombia. Nacida

en una familia terrateniente de la ciudad de Cali, su carrera política se desarrolló en sus inicios muy cercana a la de su esposo, José Félix Lafaurie, dirigente gremial ganadero. Trabajó en la Fiscalía General como directora de asuntos internacionales, nombrada por Mario Iguarán, fiscal general durante la presidencia de Álvaro Uribe, cargo al que renunció tras cuestionar públicamente la decisión de un fiscal de vincular a 69 militares a la investigación de la masacre perpetrada por paramilitares en el corregimiento de San José de Apartadó (Redacción El Tiempo, 2007).

Después de salir de la Fiscalía, Cabal creó la Fundación Colombia Ganadera (Fundagán), el brazo social del gremio ganadero dirigido por su esposo. En 2014, llegó a la Cámara de Representantes por Bogotá con el CD, que entonces era un partido joven. Según la periodista Laura Ardila (2022), Uribe le habría ofrecido un puesto en la lista al Senado a Lafaurie, pero este prefirió que fuera su esposa, que quería entrar a la política electoral, quien lo tomara. Sin embargo, Cabal no se conformó con el puesto 27 en la lista al Senado, y asumió el reto de liderar la lista a la Cámara por Bogotá. Contra todo pronóstico, ganó.

Desde que llegó al Congreso, Cabal ha sido una de las figuras más radicales del CD. En sus polémicas declaraciones en medios y redes sociales identificamos mucha afinidad con la ultraderecha regional e iberoamericana. La misma Cabal ha vinculado su éxito a conectar con personas que le dan su voto “por decir en público lo que ellos no se atrevían” (Santaeulalia, 2023).

Desde el inicio de su carrera política, Cabal se ha presentado como una heredera del uribismo, enfatizando el punitivismo, el apoyo a las Fuerzas Armadas, y los discursos de “mano dura” del expresidente. Por ejemplo, en 2016, en el marco de la campaña del No al Acuerdo de Paz con las FARC afirmó en un foro que “el Ejército no está hecho para ser damas rosadas, el Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar. No entra a preguntar” (ElTiempo.com, 2016).

La senadora ha sido la principal y más constante defensora y proponente del porte legal de armas y, desde el inicio de su carrera política, ha manifestado una hostilidad constante a todo lo que considera de izquierda. Cuando era representante a la Cámara, sin ir más lejos, comentó que el fallecido Gabriel García Márquez estaba “en el infierno” por su cercanía a Fidel Castro (Redacción Nacional, 2014). Afirmaciones como “todo lo que toca la izquierda, lo pudre” (Cabal, 2023a) y “hay que sacar a la izquierda” (Redacción Últimas Noticias, 2023) de las grandes ciudades son comunes en su repertorio. Recientemente, en un debate público, Cabal igualó a las movilizaciones ciudadanas con una toma guerrillera financiada por el narcotráfico (Jiménez, 2022). Esta es otra estrategia recurrente en su retórica antiizquierda: deslegitimarla, asociándola con actores criminales y, por tanto, negarle su carácter como una interlocutora legítima.

Otra característica del discurso político de Cabal a lo largo de su carrera ha sido el revisionismo de la historia asociada al conflicto armado colombiano y sus críticas a los derechos humanos. Durante el proceso de paz con las FARC criticó duramente el hecho de que estos esfuerzos condujeran a una reescritura de la historia por parte de la guerrilla. En 2019, ya con el Acuerdo firmado, sostuvo en Twitter –red en la que es muy activa–, que el esclarecimiento de lo ocurrido durante el conflicto armado “es un gigantesco esfuerzo particular, sin los millonarios recursos que el Estado le ha regalado a la izquierda parare [sic] reescribir nuestra propia tragedia” (Cabal, 2019). Así mismo, ha criticado duramente a las instituciones de memoria y justicia transicional que surgieron fruto del Acuerdo de La Habana, calificando a la Comisión de la Verdad y a la Jurisdicción Especial para la Paz como cooptadas por el marxismo y la extrema izquierda. Estas críticas a los esfuerzos de memoria y de justicia con perspectiva de derechos humanos tienen algunos hilos comunes con críticas similares que Javier Milei y Jair Bolsonaro han hecho a los esfuerzos de crear memoria y justicia en sus respectivos países. Estas figuras suelen deslegitimar o menospreciar dichos esfuerzos y reivindicar y legitimar, por el contrario, y, por sobre todo, la actuación de las Fuerzas Armadas, bien sea en el marco del conflicto interno, como en Colombia, o en las dictaduras militares del Cono Sur.

Por otra parte, a diferencia de Uribe, Cabal sí ha posicionado en el centro de su discurso la politización de la sexualidad. A lo largo de su carrera política, Cabal ha atacado avances en derechos y garantías a la población LGTBIQ+ y ha sido y es crítica de lo que denomina “el lobby gay” y la “ideología de género”. No obstante, en varias oportunidades la senadora ha aclarado que ella no tiene nada en contra de los homosexuales, sino que lo que le molesta es el adoctrinamiento. En entrevistas y redes sociales encontramos que, desde el inicio de su carrera política, se declaró en contra del matrimonio igualitario. En marzo de 2014, por ejemplo, en un debate de candidatos a la Cámara de Representantes, manifestó que estaba en contra de la participación política de las FARC, del aborto y del matrimonio homosexual. En su perfil de Twitter aclaraba en marzo de ese mismo año, que “el matrimonio es la base de la familia, pilar fundamental de la sociedad. No se puede equiparar con una unión homosexual” (Cabal, 2014). Más recientemente, en respuesta a la campaña desde la presidencia de la república para celebrar el mes del orgullo gay en junio 2023, afirmó que: “uno no celebra los gustos sexuales diversos” (Cabal, 2023b).

Cabal ha pronunciado declaraciones que estigmatizan a la población LGTBIQ+ desde que empezó a hacer política. En contraste, su postura escéptica frente al cambio climático (otro rasgo en común entre algunos líderes de la ultraderecha regional) es más reciente. En Twitter, por ejemplo, solo encontramos mención al cambio climático a partir de 2022, año en que ascendió Petro a la presidencia. Es probable que esto no sea coincidencia, dado que la defensa del medio ambiente es muy importante para Petro, y seguramente Cabal encuentra allí un ángulo propicio para atacarle. Sin

negar su existencia, Cabal considera al cambio climático como parte de una agenda cuestionable que promueve una minoría internacional, como lo explicó recientemente en una entrevista, donde también hace alusión despectiva a temas de género:

Esto [la presidencia de Petro] es otro gobierno de Santos, con una inclinación mucho más de izquierda comunista, que a Santos no le importa, porque Santos pertenece a la élite revolucionaria colombiana que disfruta a manteles de la élite metacapitalista globalista, que son esas pocas familias también de locos [...] Nos venden una cantidad de loqueras del lenguaje inclusivo... Nos venden la perversión como... Nos normalizan la perversión... es lo que se llama los “modernos degenerados”. Nos vuelven normal lo anormal, pero eso no lo hacen ellos con sus familias [...] Es la misma Agenda 2030 donde nos meten todas las teorías del cambio climático para que la gente se muera del susto [...] donde Colombia, que emite prácticamente nada, lo vuelven prácticamente esquizofrénico... (Revista Semana, 2022).

Para ella, el cambio climático es un problema secundario en que el gobierno de Petro deposita excesiva atención. Las posturas antiinmigración tampoco han sido (al menos, hasta ahora) centrales en su discurso. En sus intervenciones y redes sociales encontramos algunas menciones muy ocasionales a la migración venezolana ilegal, si bien, en general, prima el llamado a la solidaridad con el pueblo venezolano frente a los crímenes de la dictadura.

Cabal se inspira directamente en los líderes y movimientos de ultraderecha del continente americano y europeo. Alaba públicamente a Vox, Giorgia Meloni, José Antonio Kast y Donald Trump. Esto no es solo una posición discursiva: la senadora ha realizado esfuerzos muy importantes en años recientes por conectarse con las redes regionales e iberoamericanas de la ultraderecha. Desde 2020, Cabal comenzó con este proceso de articulación al vincularse al Foro Madrid, alianza internacional de representantes y partidos de la ultraderecha hispanoamericana. El Foro es una iniciativa de la Fundación Disenso, centro de pensamiento creado por Vox. La Fundación tiene como uno de sus objetivos la “coordinación entre personalidades de Hispanoamérica y España para el desarrollo de proyectos e ideas” (Peñarredonda et al., 2023, párr. 17). El documento fundacional del Foro es la “Carta de Madrid”, un manifiesto donde se deslegitima a los gobiernos de izquierda del continente afirmando que están “bajo el paraguas del régimen cubano e iniciativas como el Foro de São Paulo y el Grupo de Puebla, que se infiltran en los centros de poder para imponer su agenda ideológica” (párr. 18). Cabal figura como firmante de la carta al lado de Milei y Kast.

Vox ha invertido cinco millones de euros en los dos últimos años en esta fundación, la cual, como explica González (2023, párr. 1), ha sido “una potente plataforma para su desembarco [el de Vox] en Latinoamérica”. En febrero de 2022, la senadora representó al ala más radical del CD en el primer encuentro regional del Foro Madrid organizado por Vox en Bogotá, al cual también asistieron Javier Milei y

Ernesto Araújo, exministro de relaciones exteriores de Bolsonaro. En su intervención durante el Foro, Cabal encuadró los movimientos sociales, desde ambientalistas hasta LGTBIQ+ de la siguiente manera:

la lucha de clases, cuando les empieza a fallar [...] y se dan cuenta que las clases no son agentes de cambio, entonces se dirigen a la tribalización de la sociedad. A acoger a los movimientos gay [sic], de indígenas, de negros, el medio ambiente, los derechos humanos como causas justas y pervertirlas, porque todo lo de ellos es pervertido (Cabal, 2022).

Últimamente, Cabal se ha convertido en una asidua participante a escenarios de articulación ultraderechista regionales. En marzo de 2023, visitó el Congreso de Perú, invitada por la Fundación Disenso junto a la diputada de Vox, Rocío Monasterio, y el eurodiputado Hermann Tertsch. En mayo de 2023, fue invitada por Santiago Abascal, líder de Vox, para dar un discurso en Guadalajara (España). Esta articulación con la ultraderecha iberoamericana y la consistencia de su discurso hacen de Cabal la líder natural de la ultraderecha en Colombia.

3.

FUTURO DE LA ULTRADERECHA

El futuro de la ultraderecha en Colombia es incierto: al día de hoy no existe un movimiento político organizado. María Fernanda Cabal es la figura más importante, pero anida dentro de un partido político que no es de ultraderecha y que ella no controla. El CD es, en la práctica y sobre todo a nivel subnacional, una amalgama variopinta de políticos pragmáticos, clientelistas, y otros con mayor y menor compromiso ideológico. En ese mercado de líderes e ideas, Cabal es una entre varias figuras en disputa por liderar la oposición y al CD en esta nueva etapa en que la izquierda está en el poder y el patriarca y líder natural de la derecha ve su ocaso.

En el corto y mediano plazo, advertimos cuatro caminos posibles para la ultraderecha colombiana. Una primera opción es que, a falta de momentum, la ultraderecha sea incapaz de cobrar fuerza electoral e ideológica en Colombia. Esto, sin embargo, no está entre los planes de Cabal, quien es una figura muy mediática, senadora insigne de la oposición, y está apostando a cosas grandes, incluyendo su anuncio en septiembre 2023 de que será candidata presidencial en 2026. Que la semilla de ultraderecha de Cabal germine y se proyecte con fuerza a nivel nacional no solo depende de ella sino también de cómo le vaya al gobierno actual –su principal némesis–, de si el sistema de partidos colombiano continúa su tendencia a la fragmentación, y de cómo se reconfigure el CD.

En ese sentido, una segunda opción es que en ese proceso de reconfiguración del CD, este partido se transforme en un partido de ultraderecha desde adentro. Esto supondría que Cabal lograra ampliar su apoyo dentro del partido para convertirse en su líder, arrastrándolo hacia su versión más extrema. El ala radical del CD la incluye a ella, pero también a otros políticos como Rafael Nieto Loaiza y José Jaime Uscategui, quienes no necesariamente funcionan como un bloque unido de manera consistente. Adicionalmente, al menos hasta ahora, el partido en su conjunto se ubica más hacia la centroderecha que la misma Cabal. Ella intentó ser candidata presidencial por el CD para el 2022, pero el proceso interno terminó favoreciendo a políticos más centristas: primero, Oscar Iván Zuluaga, que se retiró, y después, Federico Gutiérrez. En resumen, las posturas radicales de Cabal no constituyen una mayoría todavía.

Que Cabal logre ascender dentro del CD depende de la correlación de fuerzas al interior del partido. Ante la falta de un liderazgo claro en la derecha, Cabal se ha propuesto ejercerlo y continúa ganando visibilidad como una de las opositoras principales del gobierno de Petro, pero todavía no tiene la voz cantante. Aunque cercana a Uribe, Cabal no es su heredera natural, ni tampoco prima inter pares. En una entrevista de marzo de 2022 con Voz Media USA, la senadora da a entender que resiente la falta de apoyo decidido del partido a sus aspiraciones:

Quando a Churchill le preguntaban y le decían en el Parlamento inglés: “mire, es que allá están sus enemigos, los del otro partido”. Decía: “No, no, no. Esos son mis adversarios. Mis enemigos están aquí.” [...] Pero el gran error de este partido es que teniendo un caudillo grande, hay demasiado desorden. Y ese desorden se traduce en que los directorios regionales no cuentan con la identidad de las bases populares (Voz Media USA, 2022).

Cabal quiere presentarse como la voz de esas bases populares de derecha ignoradas. No obstante, para hacerlo sin desplazarse hacia el centro, tal vez deba hacerlo fuera de Centro Democrático.

La suerte de Cabal también parece estar atada en parte a la fortuna del gobierno de izquierda. Petro fue elegido con amplias expectativas de cambio y prometiendo una ambiciosa agenda de reformas políticas, económicas y sociales. Sin embargo, a un año de su victoria electoral empiezan a hacerse evidentes varios problemas de gobernabilidad, se agudiza la crisis de seguridad en algunas zonas del país y se dificulta el trámite de varias reformas en el Congreso. Pero el gobierno todavía domina la agenda discursiva con su promesa de cambio. La derecha, en contraste, carece de un mensaje unificado. La pregunta es si Cabal podrá construirlo en los años que vienen.

Por el momento, Cabal es claramente la líder de la ultraderecha con mayor proyección, pero la crisis de representación que atraviesa el país, que se hizo evidente con la llegada de dos candidatos *antiestablishment* a la recta final de las presidenciales en 2022, continúa manifestándose en el surgimiento de otros liderazgos subnacionales que tienen como referente a, por ejemplo, Nayib Bukele o Javier

Milei. Un buen ejemplo es el de Bucaramanga, el pastor cristiano Jaime Andrés Beltrán, que se denomina a sí mismo “el Bukele bumangués”. Dependiendo de cómo avance la gestión del gobierno de Petro, Cabal u otros líderes como Beltrán podrían alinearse con el discurso de seguridad de Bukele, por ejemplo, para ganar adeptos. Estos liderazgos no necesariamente se consolidarán dentro de un partido ya existente.

En ese sentido, una tercera opción es que Cabal salga del CD y funde un nuevo partido, suyo, puramente de ultraderecha. En medio de la explosión de nuevos partidos políticos que ha presenciado Colombia en los últimos doce meses, la creación de un partido no parece necesariamente descabellada. Los requisitos para crear partidos se han flexibilizado recientemente y esto hace de su creación una opción atractiva. No obstante, aún persisten algunas barreras: un partido requiere disponibilidad de recursos, cuadros, y un esfuerzo humano y organizativo considerable. Es un proyecto de largo plazo. El anuncio de que Cabal buscará la candidatura presidencial para 2026 indica que bien puede decantarse por una vía intermedia que le permita seguir dentro del CD, como congresista, y abrir la posibilidad de crear un vehículo electoral personalista en paralelo.

Por último, una cuarta opción es que Cabal consolide un liderazgo de ultraderecha personalista sin partido, una opción muy propia de las democracias latinoamericanas actuales, donde muchos partidos políticos se están vaciando de contenido y quedando sin piso. Su candidatura temprana a la presidencia le permite figurar, ganar apoyos y empezar a pavimentar la vía de lanzarse con el apoyo de firmas, sin necesidad de contar con el aval de un partido político. Si se lanza con el apoyo de firmas ciudadanas, Cabal podría “saltarse” el esfuerzo de construcción de una organización y presentarse a la presidencia apoyada por su movimiento personalista. Más adelante, podrían surgir alianzas con el Centro Democrático o los partidos evangélicos (más pequeños, pero afines a la ultraderecha y con mucho músculo organizativo), de ser necesario. En conclusión: aunque no hay ultraderecha consolidada en Colombia hoy por hoy, la coyuntura actual parece abrir algunas posibilidades para que la semilla germine a futuro.

REFERENCIAS

- Albarracín, J., Gamboa, L., & Milanese, J. P.** (en prensa). The Uneven Success of Uribismo in Colombia. En A. Borges, R. Lloyd, & G. Vommaro (Eds.), *The Recasting of the Latin American Right: Polarization and Conservative Reactions*. Cambridge University Press.
- Ardila, L.** (2022, 8 de agosto). María Fernanda Cabal, la mal portada de la derecha. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/maria-fernanda-cabal-la-mal-portada-de-la-derecha/>
- Barrenechea, R., y Otero-Bahamón, S.** (2023). Racionalidad rodolfista y encanto populista. En R. Barrenechea, S. Otero Bahamón, Y. Basset, L. Zanotti, S. Botero, G. Camargo, S. Londoño, A. Miguel Sampayo, A. B. Franco Cuervo, F. Cante, U. A. Cárdenas A., S. Fonseca, M. Castillo C., M. Jaramillo Jassir, *Gustavo Petro vs. Rodolfo Hernández ¿Dos populismos encontrados?* (pp. 1–22). Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001428>
- Botero, S., García-Montoya, L., Otero-Bahamón, S., y Londoño-Mendez, S.** (2023). Colombia 2022: Del fin de la guerra al gobierno del cambio. *Revista de Ciencia Política*, 43 (2), 223–254. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000114>
- Cabal, M. F.** [@MariaFdaCabal] (2014, 3 de marzo). *El matrimonio es la base de la familia, pilar fundamental de la sociedad. No se puede equiparar con una unión.* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/440583383110807553>
- . (2019, 16 de marzo). Esta labor de memoria histórica es un gigantesco esfuerzo particular, sin los millonarios recursos que el Estado le ha. [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1106951534288560129>
- . (2022, febrero 19). #EnVivo - Intervención en el Foro Madrid [Video]. Facebook Live. <https://www.facebook.com/MariaFdaCabal/videos/envivo-intervenci%C3%B3n-en-el-foro-madrid/341600647878976/>
- . (2023a, 23 de abril). Todo lo que toca la izquierda, lo pudre. Todo lo que la izquierda administra, lo daña. Lo único que han. [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1650188463528988680>
- . (2023b, 23 de junio). *Uno no celebra los gustos sexuales diversos, uno celebra al mejor estudiante, al mejor empresario, al mejor médico y conmemora* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1674126551267307520>
- Centro Democrático Comunidad Oficial** (2016, abril 8). *Declaración del expresidente Uribe a la decisión de la Corte "Matrimonio de parejas homosexuales"* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GAT_OdlEW0o
- Gamboa, L.** (2019). El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional*, 99, 187–214. <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.07>
- González, M.** (2023, febrero 18). Vox trasvasó dos millones de euros más a la fundación que preside Abascal sin informar a sus afiliados. *El País*. <https://elpais.com/espana/2023-02-18/vox-trasvaso-dos-millones-de-euros-a-la-fundacion-que-preside-abascal-sin-informar-a-sus-afiliados.html>
- Gutiérrez Sanín, F.** (2020). Uribe Vélez: ¿Demócrata, radical, extremista o todas las anteriores? *Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político*, 1 (1), 207–225. <https://doi.org/10.35305/rr.v1i1.47>
- Hernández, R.** [@ingrodolfohdez] (2022a, 30 de mayo). *Como siempre, recibo con agradecimiento el apoyo que cualquiera me quiera ofrecer, pero mi única alianza es con el pueblo* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/ingrodolfohdez/status/1531302119361458179>
- . (2022b, 31 de mayo). *No coman cuento. Aquí les dejo 20 diferencias que tengo con el Uribismo* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/ingrodolfohdez/status/1531429081056780291?lang=es>
- . (2022c, 2 de junio). *En este mes del orgullo quiero darles la tranquilidad de que en mi gobierno los derechos de la comunidad LGTBQ+* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/ingrodolfohdez/status/1532365715134627852?lang=es>
- Jiménez, M. E.** (2022, 23 de agosto). "Paro nacional fue una toma guerrillera": María Fernanda Cabal. *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/radio/2022/08/23/nacional/1661269365_536685.html
- Montilla, P., Liendo, N., y Barrero, F.** (2020). La derecha en Colombia: un estudio de las elecciones de 2019. En F. Barrero y E. Richard (Eds.), *Elecciones subnacionales 2019: una rede iniciación de los partidos y de sus campañas electorales* (pp. 199–232). Fundación Konrad Adenauer. <https://www.kas.de/documents/287914/0/Libro+elecciones+2019+BAJA+2.pdf/9849cb45-ce82-9eee-e7ca-bc6f8dc0806e?version=1.0&t=1599664913260>
- Montoya Brand, M.** (2010, julio-diciembre). Estado social de derecho, "estado comunitario" y "estado de opinión": La redefinición del estado en los discursos del presidente Álvaro Uribe Vélez. *Estudios de Derecho*, 67 (150). <https://doi.org/10.17533/udea.esde.331380>
- Peñarredonda, J. L., Ronderos, M. T., Loyola, D., Lawrence, T., Skoknic, F., Revetria, J., Rincón, A. y Campos, A.** (2023, 7 de agosto). Ultraderecha en Latinoamérica: Los socios de Vox para difundir mentiras. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/4539/ultraderecha-latinoamerica-los-socios-vox-la-desinformacion>
- Redacción El Tiempo** (2007, 17 de marzo). Dentro de una semana saldrá de la Fiscalía la jefa de Asuntos Internacionales, María Fernanda Cabal. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3480382>
- Redacción Nacional** (2014, 18 de abril). La congresista que quiere ver a Gabo en el infierno. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/la-congresista-que-quiere-ver-a-gabo-en-el-infierno-article-487527/>
- Redacción Últimas Noticias** (2023, 19 de marzo). María Fernanda Cabal habla sobre las elecciones: 'hay que sacar a la izquierda'. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/hay-que-sacar-a-la-izquierda-de-las-ciudades-afirmo-maria-fernanda-cabal-751669>
- Revista Semana** (2022, 20 de agosto). *Entrevista: María Fernanda Cabal, ¿la jefa de la oposición del gobierno Petro?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=06rz-v8XgzY>
- Rovira Kaltwasser, C.** (2023). La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones. *Fundación Friedrich Ebert*. <https://www.fes.de/cgi-bin/gbv.cgi?id=20670&ty=pdf>

- Santaaulalia, I.** (2022, septiembre 27). Álvaro Uribe: “Contribuiremos a que el de Petro sea un Gobierno de democracia social”. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-09-27/alvaro-uribe-contribuiremos-a-que-el-de-petro-sea-un-gobierno-de-democracia-social.html>
- . (2023, mayo 28). María Fernanda Cabal: “Si es la voluntad de Dios, seré presidenta de Colombia. Es mi momento”. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2023-05-28/maria-fernanda-cabal-si-es-la-voluntad-de-dios-sere-presidenta-de-colombia-es-mi-momento.html>
- ElTiempo.com** (2016, 22 de septiembre). María F. Cabal no se retractaría de sus palabras sobre el Ejército. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16708505>
- Trejos Rosero, L.** (2011). Comunismo y anticomunismo en Colombia durante los inicios de la Guerra Fría (1948-1966). *Tiempo Histórico*, 3, 85-103. <https://doi.org/10.25074/th.v0i3.221>
- Uribe Vélez, Á.** (2016, 6 de agosto). *Entrevista al expresidente Uribe sobre la campaña por el NO al plebiscito en el programa La Noche* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ywNpgY2t5EU>
- Vivas, J.** (2019, 14 de febrero). “Dije la verdad, son una fábrica de niños pobres”: Rodolfo Hernández. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/rodolfo-hernandez-responde-a-las-criticas-tras-senalamientos-sobre-mujeres-venezolanas-327034>
- Voz Media USA** (2022, marzo 17). *Senadora Cabal sobre los malos resultados del CD y el futuro de Colombia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KKV8DVP8cVA>
- Wills Otero, L.** (2014). Colombia: Analyzing the Strategies for Political Action of Álvaro Uribe's Government, 2002–10. En J. P. Luna & C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 194–215). Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/book.72105>
- Zanotti, L., y Botero, S.** (2023). Rodolfo Hernández, ¿el Trump colombiano? En R. Barrenechea, S. Otero Bahamón, Y. Basset, L. Zanotti, S. Botero, G. Camargo, S. Londoño, A. Miguel Sampayo, A. B. Franco Cuervo, F. Cante, U. A. Cárdenas A., S. Fonseca, M. Castillo C., M. Jaramillo Jassir, *Gustavo Petro vs. Rodolfo Hernández. ¿Dos populismos encontrados?* (pp. 39–56). Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001428>

El siguiente estudio forma parte de una cooperación entre la Fundación Friedrich Ebert y el Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (www.ultra-lab.cl), cuyo financiamiento proviene fundamentalmente de un proyecto de investigación otorgado por Open Society Foundations (OR2023-89274) a la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC). Parte de las ideas acá desarrolladas fueron discutidas en un workshop realizado en el Instituto de Ciencia Política (ICP) de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC) los días 11 y 12 de agosto del 2023.

EQUIPO

Sandra Botero, PhD en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame, Indiana; MA en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Texas, en Austin, e historiadora por la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es profesora asociada en el programa de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario en Bogotá, Colombia. Su investigación se enfoca en la relación entre sistema judicial y política, y las dinámicas electorales.

José Miguel Jaimes Prada es estudiante de Ciencia Política y Gobierno y de Jurisprudencia en la Universidad del Rosario.

FICHA TÉCNICA

Fundación Friedrich Ebert en Chile
Hernando de Aguirre 1320 | Providencia | Santiago de Chile

Responsable
Dr. Cäcilie Schildberg
Representante de FES-Chile

<https://chile.fes.de>
<https://fesminismos.fes.de>

Edición de contenido:
Sarah Herold
Directora de proyectos FES-Chile

Edición de estilo:
Guillermo Riveros Álvarez

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

LA ULTRADERECHA EN COLOMBIA: IDEAS Y LIDERAZGOS EN FORMACIÓN



Colombia carece actualmente de un movimiento o partido de ultraderecha contemporánea organizado, pero diferentes líderes y, especialmente, algunos procedentes del uribismo, han promovido y promueven ideas de la ultraderecha contemporánea.



María Fernanda Cabal, senadora por el partido Centro Democrático, es la representante más clara y con mayor proyección nacional de la ultraderecha en Colombia. Su discurso enfatiza el punitivismo, la "mano dura", las posturas antiizquierda, así como la oposición a la "ideología de género", además de cuestionar los derechos de las parejas homosexuales.



Aunque actualmente la ultraderecha contemporánea no es particularmente fuerte en Colombia, las semillas de ultraderecha podrían germinar a futuro. Un factor importante en esta evolución es la crisis actual de la derecha colombiana, que ha sido históricamente fuerte y hoy se encuentra en un proceso de reconfiguración. Esta crisis de la derecha, inserta en una crisis más amplia de representación y en un proceso en curso de creación de muchos nuevos partidos políticos, puede generar espacios para la ultraderecha a futuro.